10578

TEATRO FACIL

DE

LUIS ESTESO

Contiene este folleto las siguientes obras:

El pago del burro

Las cartas de Secundino

y

Examen de chistes

Estrenadas en diferentes teatros

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL PAGO DEL BURRO

Personajes:

LA MOZONA, gitana guapa.
EL CANIJO, gitano viejecillo.
TRINQUIS. (Este papel debe de hacerlo una dama joven vestida de chico).

Decoración de campo. A la izquierda la puerta de un ventorrillo. Hay un velador y unas banquetas

CAN. (Sentado en una banqueta a la mesa.) Pero a este niño se le ha olvidao que estoy aquí. (Haciendo palmas.) ¡Niño! ¡Bendita sea la mare que te parió tan tranquilo!

TRIN. (Sale por el ventorrillo) ¿Llamaba usté?

CAN. ¿Tú no has visto esta cara en ninguna parte?

TRIN. Como tengo tan mala memoria, no le puedo a usté asegurar na.

CAN. ¿Conque tú no te acuerdas de mí? Pos mira, yo soy el que hace ya mas de un año que se sentó aquí, muerto de caló y te pidió una copa de Cazalla.

TRIN. ¡Ah, sí, señó! Se me había dío de la imaginación.

CAN. Oye, hazte un ñudo en el pañuelo, y tráete tamién un vaso de agua fresca.

611326

TRIN. Es que como tengo una memoria tan corta...

CAN. No me des conversación, que bastante loco me tiene a mí la...

TRIN. ¿Quién?

CAN. La que a ti no te importa. (Trinquis medio mutis.) ¿No ha venío por aquí una buena moza, con ojos negros, mu tirá palante, preguntantando por un gitano?

TRIN. Sí, señó; el año pasao estuvo aquí mesmo, pero como a mí no me importa na to eso, se me ha dío tamién de la memoria.

CAN. Pos el ser mal educao no se te olvida. Y á mí no me conteste mal, porque te largo tela en seguía. (Le amenaza con la vara)

TRIN. Bueno, voy a traerle a usté el café que me ha pedío, y usté perdone. (Medio mutis.)

CAN. (Llamando.) ¡Niño!

TRIN. ¿Qué quiere usté?

CAN. Que yo no te he pedío café.

TRIN. Pos a mí me han pedío café. ¿Usté no sabe quién ha sío?

CAN. Lo que yo sé, por mi desgracia, es que eres un pelmazo mu grande. A mí me traes una copa de Cazalla con agua fresca.

TRIN. Entonces, la que me ha pedío el café es la gitana que está ahí drento. (Medio mutis.)

CAN. ¡Niño! ¿Pero ahí drento hay una gachí?

TRIN. Sí, señó. Con ojos negros y...

CAN. Anda y dile que está aquí *El Canijo* esperándola.

TRIN. Voy. (Mutis por el ventorrillo.)

CAN. No; si no podía engañarme a mí *La Mozona*. Trabajo me ha costao traerla a la querencia; pero cuando hay facultades, y si se trastea por derecho... no hay más que aguardar y como los Miuras, se matan solas. (Como matando un toro.)

MOZ. (Por el cortijo.) ¿Está usté atoreando pa matá el tiempo?

CAN. Calle usté, que estoy más quemao que un pisto con el niño del colmao.

MOZ. Lo mismo que yo; le he pedío café tres veces, y entavía no me ha servío más que una copa de Cazalla.

CAN. Asiéntese usté y que se lo traiga aquí al fresco.

MOZ. Con su permiso. Ya sé en lo que está usté pensando en el azto. (Se sienta.)

CAN. Si lo adivina usté y nos ponemos de acuerdo, voy a ser el gitano más feliz del mundo.

MOZ. Está usté así como pensando en que soy una cosa de poco más o menos.

CAN. De más bien más que menos.

MOZ. Usté ya me entiende.

CAN. Pero usté no me quiere entender a mí.

MOZ. Explíquese usté, tío *Canijo*.

CAN. Donde te conocí yo a tí, que dende aquel día no vivo. Y perdona si te tuteo.

MOZ. Me conoció usté en la feria de Morón, hace tres meses. Después nos habemos visto por ahí

CAN. Y te has hecho la desentendía.

MOZ. Y anoche me dijo usté que tenía usté que verme aquí, y aquí me tiene usté. Pero no se crea que vengo a cometer una locura.

CAN. Dios me libre.

MOZ. Yo tengo mi hombre, y no puedo olvidar mis deberes.

CAN. Bueno, *Mozona*, ya me enterao de tu nombre.

MOZ. ¿Sabe usté el de mi marío?

CAN. Ni falta que me hace. Con saber el tuyo... Chiquilla, cuánto he rodao pa saber aonde vivías y pa enterarme de tu modo de vivir. Vaya unos ojos y unos... ¡Yo estoy secol... (Trata de cogerle una mano.)

MOZ. Que hace mucho calé, tío *Canijo*.

CAN. ¡Es verdá! (Haciendo palmas.) ¡Niño! ¡Mal tiro te den!

TRIN. ¿Quería usté algo? (Por el ventorrillo.)

CAN. ¿Pero es que no me vas a traer nunca el Cazalla?

TRIN. Si es que me ha confundío usté, y se lo he puesto a la señora en la mesa de adrento.

CAN. ¡Así te confunda un rayo! Tráeme una botella de Cazalla y un cubo de agua fresca.

TRIN. No tardo na. (Mutis.)

(El Canijo se ha puesto de pie y se pasea nervioso.)

MOZ. No tenga usté mal genio.

CAN. Si soy una malva; pero con este niño se me revuelve toa la bilis.

MOZ. Va usté a perder lo que tenía ganao conmigo.

CAN. Si eso es verdá, lo asesino. Dime que es una broma y que te soy simpático.

MOZ. Cuando he venío, es porque no me es usté antipático.

CAN. Yo esperaba de tí algo más.

MOZ. Cuando sepa con quien me juego el honor, porque pa una mujer decente no hay na tan comprometío como... usté ya me entiende, y meterse...

CAN. Tú te has metío en un corazón grande.

MOZ. Pero necesito conocer sus gustos, sus costumbres, sus vicios.

CAN. No tengo más vicio que el de quererte, mi gusto es que me correspondas, ymis costumbres, siendo gitano, ya te las puedes figurar; engañar, honradamente, al que puedo, metiéndole burro por caballo, y pensar en Faraón! Soy aficionadillo al cante flamenco; me gustan los toros; quisiera tener un palacio pa encerrarte en él y quitarme de encima veinte años.

MOZ. ¿Cuántos años tiene usté?

CAN. Ya he cumplío los treinta.

MOZ. ¿De qué vivimos?

CAN. Del engaño, hija de mi alma.

MOZ. ¿Tiene usté algún lío?

CAN. Lo tenía, pero me salió una chispiya coqueta de la cabeza, y se me fugó con el más amigo.

MOZ. ¿De usté?

CAN. No; con el más amigo de ella.

MOZ. ¿Le gusta a usté verlas venir?

CAN. Ya lo creo; lo que no me gusta es que se me vayan después, como te vas a dir tú.

MOZ. Me refiero al juego.

CAN. Mira, chiquilla; si a tí no te gusta, yo no juego pero que ni a la taba. Aunque soy un gachó de suerte, porque cojo las cartas y ni un prestidigitador.

MOZ. ¿Cómo andamos de deudas?

CAN. No debo más que el alma a Dios.

MOZ. ¿Está usté seguro?

CAN. Pero, ¿pa qué preguntas tanto?

MOZ. Porque le quiero dejar a usté puro y sin mancha. Siéntese usté aquí. (Se sienta junto a ella.)

CAN. Deudas... deudas... por la salvación de mis pecaos, que no debo más que treinta *chulés*.

MOZ. ¿A quién?

CAN. A uno de los nuestros, que le compré un burro pintao de negro que sabía latín. Con decirte que me tiró por las orejas en cuanto que le puse los calzones encima...

MOZ. ¿Y qué culpa tenía el dueño?

CAN. La tenía toa, y por eso no se lo pagué.

MOZ. ¿No debe usté na más?

CAN. Bueno, debo: un par de botas, un sombrero, una faca... pero to eso se paga ahora mismo, si es gusto tuyo.

MOZ. Sí; se paga todo.

CAN. Menos el burro.

MOZ. El burro lo primero.

CAN. Que son treinta duros, y era más falso que un municipal.

MOZ. Hay que pagarle a ese hombre.

CAN. Mañana le pago.

MOZ. No, pa que tratemos en serio de to nuestro...

CAN. Si tú quieres una formalidad... pero antes, me vas a permitir que te tire un pellizco en la barbilla.

MOZ. No me fío.

CAN. Bueno, ¿quieres tú hacerte cargo del dinero, te doy las señas de ese ladrón, y tú misma te encargas de pagar el burro?

MOZ. No es que el encargo me entusiasme... pero con tal de quedar tranquila...

CAN. Como las balas... Aquí tienes tres billetes. (Saca la cartera y se los da.)

MOZ. Veo que se pone usté en razón. (Se guarda los billetes.)

CAN. Te vas a la calle de Sevilla, y verás un sinvergüenzón muy grande, que lleva siempre dos o tres perros, pa hacer como que los vende, pero él va más bien a ver lo que cae. Tiene la estatura de un perro en cluclillas, chato y remellao de un ojo. Dientes claros...

MOZ. Lo conozco bien.

CAN. En cuanto le entregues los treinta machacantes, se desfallece del susto.

MOZ. No, por Dios, déjelo usted que viva.

CAN. ¿Te interesa algo *El Regomello?*

MOZ. Claro que me interesa, como que es mi marío.

CAN. ¿Conque es tu?...

MOZ. Con tres churumbeles más lindos que el sol.

CAN. Habrán salido a la mare.

MOZ. Es que *El Regomello* tié oculta la belleza.

CAN. ¡Que Dios te dé siete de un parto! Me acabas de dejar más frío que si me hubieran mentao...

TRIN. (Sale con una bandeja y una copa en ella.) ¡La cazalla!

CAN. ¡Gracias a Dios! La cazalla se la va a beber el dueño, y a ti te van echar a la calle, como yo soy *Canijo*.

TRIN. Ya es tarde, no se moleste usté, porque me acaba de despedir el amo.

CAN. Por bruto, ¿verdad?

TRIN. No, señor, porque en lugar de cazalla le traía a usté petróleo.

CAN. ¿Pero qué habré yo hecho pa venir a este ventorro? (Cambiando el tono.) De to esto no quiero yo que tomes tú apuntes. Dime cuando nos vemos por aquí. Porque yo te espero, ¿Vendrás?

MOZ. Si le compra usté otro burro a mi marío...

CAN. ¿De modo que esto ha sío una estafa? (A Trinquis.) ¡Tú eres testigo!

TRIN. ¿Yo testigo? A mí se me olvía lo que pasa ahora, antes de que dé usté un trueno.

CAN. (A la Mozona.)
Me has engañao como a un chino,
pa sacarme treinta duros,
bien puedes decir ahora,
que das *El pago del Burro*.

TELON

LAS CARTAS DE SECUNDINO

Personajes:

ANTONIA.
RITA.
CELEDONIO.

Sala. Puertas al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

RITA y ANTONIA

RITA (Al foro.) Sí, señor, pué que lo sienta la señá Antonia; pero yo no puedo hacer otra cosa que entregarle su tarjeta de usté cuando regrese. Muchas gracias. De su parte de usté.

ANT. (Saliendo izquierda.) ¿Se ha largao ya?

RITA Escalera abajo. Tome usté. (Le da la tarjeta.)

ANT. ¿Qué significa esto?

RITA Una tarjeta pa que sepa usté quién es el visitante.

ANT. Pero qué finolis se ponen los pretendientes de ahora.

RITA ¿Será éste otro aspirante a su mano?

ANT. Eso paece. (Leyendo.) «Federico Méndez. Marmolista. Lápidas a capricho. Especialista en

anécdotas, recordatorios de dolor.» ¡Valiente sinvergüenza!

RITA Pero, ¿quién es?

ANT. Un oficial del Alegre Panteón, que mató a su mujer a palos.

RITA Pos no tié mal tipo.

ANT. Calla, Rita, que ese fresco me estaría recordando siempre a mi difunto.

RITA El señor Pancracio era mucho más viejo y más feo.

ANT. ¿Era feo Pancracio?

RITA No me acordaba de que, desde que la diñó, lo encuentra usté hecho un Ardonis.

ANT. Es que, fuera de cuando le atacaba el alcoholismo, había que verlo.

RITA Lo malo es que estaba atacao siempre. Así se nos fué en tres días. Menos mal que la deja a usté joven, guapa y con guita...

ANT. Sí, pero me deja obligá a contraer segundas *nuncias*.

RITA Porque usté querrá.

ANT. Porque me azuza el mundo al matrimonio. ¿Qué hace una viuda sola con lo poco que me ha quedao, sin que me lo *aministre* una persona interesá? Exponerme a que abusen de lo de una. Y lo peor es que el que más y el que menos vendrá por lo poco que me ha quedao.

RITA Si está usté más guapa ca día y más fresca.

ANT. ¿Lo de fresca no lo dirás con segundas?

RITA Da gusto verla a usté desde que expiró el señor Pancracio.

ANT. Y eso que he llorao de firme.

RITA Ha sío un abuso de lágrimas.

ANT. Pobrecillo mío, qué buenos consejos me daba a la hora de la muerte. (Lloriquea.) «Cuidiao con lo que haces, que eres más loca que una cabra. Quítate del coqueterismo y mira alante. (Lloriquea.)

RITA Y, sin embargo, se va usté a casar con Secundino el de la tienda, que es la *antitesis* del finao.

ANT. Aún no tié el *sí* en su poder.

RITA Pues de los doce o catorce pretendientes que la anhelan, él es el más correspondío.

ANT. ¿Pero tú crees que él me quiere?

RITA Como que ayer, cuando me pesaba la sopa de hierbas, dió un suspiro y dijo: «¿Cuándo nos comeremos la señá Antonia y yo las hierbas juntos?» Y se quedó ensimismao.

ANT. Sí que se lo tiene creído; pero no es Secundino de los que más me acercan al lazo *conyugual.*

RITA ¿Me permite usté que le divulgue un secreto?

ANT. ¿Qué pasa?

RITA Que me parece a mí que he visto descender a Secundino dos o tres veces del piso de la bailarina de arriba.

ANT. Alguna cuenta *incrobable.*

RITA Usté no se fíe, por la cuenta que le tiene. ¿Se acuerda usté que cuando nos mudamos a este piso y lo supo, se puso tan atolondrao, que en lugar de un bote de tomate le dió a usté un frasco de pepinillos en vinagre?

ANT. Es porque sabe que me sientan bien. Pero él no es capaz...

RITA ¿Que no? ¿Ve usted que cortando bacalao se pone más triste que una sardina de cuba? Pues delante de la Bella Zarandillo se pondrá más enloquecío que el repertorio de un imitador de pájaros.

ANT. Calla, calla, que en algunos momentos me quisiera volver cupletista, pa ver qué cosas le dicen a esas atracciones los dependientes de coloniales. No me hables más de Secundino. (Mutis izquierda.)

ESCENA II

RITA

RITA Pero qué genial tiran estas viudas en cuanto que les mienta una el ser amao. Y eso que la señá Antonia es de lo más manso que hay en la clase de inconsolables. La verdad es que una viuda es como un traspaso por ausencia del dueño... Vamos, un cuarto desalquilao en espera de la instalación eléctrica y el mes de fianza. (Suena el timbre.) Una visita. ¿Si será Secundino que viene a formalizarse?

ESCENA III

RITA y CELEDONIO por el foro

CEL. Sí, joven cancerbera, vengo de parte de Secundino el de la tienda. Hazte cuenta que soy el propio dependiente en día de gala. Pásale a tu señora la noticia de que aquí existe un joven que desea una pequeña *interviú*.

RITA Pero ¿qué le digo?

CEL. Dile lo que quieras.

RITA Digo que qué quiere usted.

CEL. Eso es cosa que a ti no te atañe. Perdona que guarde el incógnito de mi visita, o mejor dicho, el móvil.

RITA (Aparte.) ¿A ver si es otro pretendiente? Güeno, yo le digo que está usté aquí y que viene usté de parte de Secundino.

CEL. ¡Me asombra tu penetración!

RITA Pa que vea usté que hay vista. (Mutis izquierda.)

ESCENA IV

CELEDONIO

La chica es recreativa como ella sola. Claro que la misión es de lo más difícil que se efectúa; pero entre compañeros de mostrador el mayor heroísmo no deja de ser natural, como el melocotón en conserva. Secundino se halla entre la espá y la bailarina, una vez que desea contraer matrimonio lícito con la viuda más mórbida de la última movilización. Y es claro, que habiendo existido relaciones de las no lícitas entre Secundino y la Bella Zarandillo, dueña de esta casa, me ha facilitado el joven un billete de cien pesetas para que recoja de manos de la susodicha artista coreográfica unas cartas asaces y comprometedoras, con la diplomacia que exige el caso. La mencionada artis-

ta reside en la calle de la Ruda, 71. Llego, pregunto a la portera, me da las señas del cuarto, y aquí estoy yo, dispuesto a salvar a un compañero con la misma tranquilidad que si me tuviera que tomar un refresco de agraz. Ella es.

ESCENA V

CELEDONIO y ANTONIA por la izquierda

CEL. Señora... beso a usté...

ANT. Ya será algo menos. ¿Viene usté de parte de...?

CEL. Secundino.

ANT. Hace la mar de días que no le he tirao la visual encima. Supongo que estará güeno.

CEL. Hecho un borrego, mejorando lo present Feo de puro gordo. Y... ya ve usté, va a casarse.

ANT. Sí, ese es su propósito.

CEL. Bueno, a mí lo que más me choca es que se case y que posponga su persona para contraer el lazo con otra.

ANT. ¿Pero eso me lo cuenta a mí?

CEL. A usté, que, como sabe, Secundino desea recoger sus cartas.

ANT. Pero, ¿cuálas?

CEL. Las que le ha escrito a usté en momentos de arrebato amoroso.

ANT. No comprendo bien su...

CEL. Más claro, Soledad; puesto que exige usté cien pesetas...

ANT. ¿Eh?

CEL. ¿No se llama usté Soledad? Es lo de menos. Ya sé que entre artistas el nombre es una nebulosa... Usté tiene tres cartas y yo poseo el billete autógrafo del Banco.

ANT. ¿Pero a quién le habla usté?

CEL. A la bella Zarandillo, gloria del garrotín y prez de la rumba, si usté no toma otro rumbo.

ANT. (Aparte.) ¡Ay tu madre!

CEL. Medita usté, ¿verdad?

ANT. Pero qué de bulla son ustés los de ultramarinos, porque, ¿usté también será colonial?

CEL. Soy del honroso gremio en que Secundino labora.

ANT. ¿Y viene usté a por mis cartas a cambio de las cien moscas? Ja, ja, ja. (Ríe)

CEL. Es casi más recreativa que la criada.

ANT. ¿Me permite usté de sonreirme un poco?

CEL. Por mí puede usté reirse hasta que se le caiga la campanilla, que debe ser de plata. (Procurando cogerle una mano.)

ANT. ¡Eh, pollo! Cuidao con los dátiles, que tengo cosquillas.

CEL. Es que me desmorono sobre su ser, atraído por el flúido magnético de simpatía, que se le rezuma a caño libre.

ANT. Déjese de metáforas y disimule que me güelva a sonreir.

CEL. Pero cuál es el objetivo de su hilaridad, ¿la comisión que me guía o el comisionario?

ANT. Las dos cosas.

CEL. Es usté tan franca como desilarante. Jamás pude sospechar que en una sola bailarina se atesorasen tantas condiciones atrayentes.

ANT. ¿De modo que usté me encuentra...?

CEL. A usté la encuentra to el que la busque. Porque es usté congestionadora. Qué bruto es Secundino al sustituirle con una viuda. ¡Es pa agredirle!

ANT. Sí que merece que le agredan.

CEL. Hay dependientes miopes.

ANT. ¿Usté conoce a la viuda?

CEL. Ni un vago recuerdo de ella. Según Secundino, es un estilo de película en colores, que sólo excitan al sueño.

ANT. ¿Se lo ha dicho a usté él?

CEL. Tiene confianza conmigo

ANT. Sabrá usté también lo que dicen las cartas.

CEL. Supongo que no serán lecciones de catecismo.

ANT. Ni mucho menos; ya sabrá usté lo apasionao que es Secundino pa la escritura.

CEL. Y ya ve usté cómo al final ha resultado falso. (Dándole el billete.)

ANT. Con tal de que sea este bueno... (Tomando el billete.)

CEL. De su autenticidá respondo.

ANT. ¿Y quién responde de usté?

CEL. ¡Qué cosas tienen las artistas coreográficas, y qué manos tan ricas! (Queriendo tomarle una mano.)

ANT. Las manos quietas, que mancho. Y asiéntese usté, hasta, que encuentre las cartas. ¡Rita! (Llama izquierda.)

CEL. Si usté gusta, le ayudaré a capturarlas. Pero ¡qué desconocimiento del femenismo tendrá Secundino, para romper con una escultura así!

ANT. Con permiso de usté...

ESCENA VI

DICHOS y RITA por la izquierda

CEL. No gaste ceremonias de ninguna especie. Indague, que aguardo tranquilo (Pasea.)

ANT. (Aparte.) Oye. Rita, este intruso se cree que se halla en casa de la Bella Zarandillo.

RITA ¿Lo insulto?

ANT. Escucha. Toma ese billete; subes al piso de la bailarina, diciéndole que vas de parte de Secundino a por las cartas, y... (Al oido.)

CEL. Na, que me ha galvanizao el corazón esta señora. Si yo pudiera insinuarle algo, ahora que está despechada por la ruptura... ¡Habrá que verla bailar!

ANT. ¿Te has enterao?

RITA ¡Hasta el cubrecorsé! (Mutis foro.)

ESCENA VII

ANTONIA y CELEDONIO

ANT. Pronto daré a usté libertad.

CEL. Para mí la esclavitud junto a usté, sería la mayor de las autonomías.

ANT. ¡Vaya un gacholis fino!

CEL. Eso no es na, comparao con la delicadeza que prosigue. Y lo prueba esta lata de boquerones que aporto.

ANT. ¿Para mí?

CEL. ¡Toda ella! Secundino me dijo que si se resistía usté, que le diera la lata. (Se la da.)

ANT. Pues no me resisto; muchas gracias. (La toma.)

CEL. Qué feliz sería yo si participase de las exquisiteces del boquerón, como aperitivo, y de postre me diera usté un *sí*.

ANT. ¿A usté no le han tirao nunca na a la cabeza?

CEL. Sí señora; cuando era maquietista.

ANT. ¿Y qué es eso?

CEL. Número de varieté.

ANT. ¿También bailarín?

CEL. No, el maquietista es una especie de aristocracia del varieté, que se halla entre el monologuista y el mono de verdad. Es la imitación perfecta de un tipo. Y para darle una idea, voy a recordar una de mis creaciones Fíjese usté

EL ANTICUARIO. (POESIA)

(Se arregla el cabello, se tira de los puños, y no escupe.)

I

¡Ay! Dios mío,
¿sabeis qué ha sucedío?
que está todo perdío
y se ha muerto mi tío,
sin haber dicho pío.
Reunir restos humanos
de celtas y romanos
era su diversión
y todo lo guardaba
metido en un cajón.

II

El sabía
bastante geografía,
y en su casa tenía
la muela que a Walía,
le extrajo un godo un día.

Como era ese su vicio,
guardaba de un fenicio
el ángulo facial,
y dicen los que entienden
que vale un dineral.

III

Yo deseo
guardar en un Museo
los restos de un pigmeo
que debe ser caldeo,
porque es bastante feo.
Según me han dicho algunos,
aún quedan de los hunos
objetos de valor,
pero dicen los otros
que es cosa posterior.

IV

¡Ay! mi tío
se ha muerto, y no me fío
porque me deja un lío
que atontará a los sabios
que en este mundo han *sío.*
De vándalos y suevos
aun tiene restos nuevos
y pelos, que en razón,
parecen de los... vándalos,
pero que no lo son.

V

Tengo miedo
de ver la uña del dedo
gordo de Recaredo,
que, según dice Ervigio.
está sin el mal pigio.
Del propio Chindasvinto,
Chintila y Recesvinto
hay armas hasta allí,
y de la edad de piedra
hay cada piedra así.

VI

Y ahora el mundo
dirá que no me fundo,
si en mi dolor profundo
lo cojo todo y lo hundo
como un reptil inmundo.
Charlaba por los codos,
mi tío, de los godos;
pues era su pasión,
y sólo me ha dejado
los restos del cajón.

ANT. ¿Y no lo llevaron a usté nunca preso?

CEL. Me supe retirar a tiempo. Pero si usté se aventura, cuente conmigo para formar un dueto.

ANT. No me acompaña la voz.

CEL. A usté le acompaña una languidez subyugante.

ANT. No sabía na.

CEL. Y que le conste, que dende que he tenido la suerte de cruzar con usté el primer tritongo, usté es mi sueño, mi único sueño.

ANT. Despierte usté, joven.

CEL. Yo la necesito a usté a las horas de comer. No puedo vivir sin una mano que me guise y un pie que me baile.

ANT. (Aparte.) ¡Lo voy a tener que enterar de quien soy!

CEL. Y ya que usté me niegue su mano, no me dé pie pa que cometa una catástrofe. ¡No me la niegue! (Le coge una mano y se la besa.)

ANT. ¡Oiga, amigo!

ESCENA VIII

DICHOS y RITA por el foro

RITA ¡Que aproveche!

ANT. ¿Pero qué *aturdío* es éste?

CEL. Es que estoy loco.

ANT. Pues que lo aten.

CEL. Yo he sido fascinado por su rara atracción.

RITA Aquí están las cartas. (A Antonia.)

ANT. Dáselas y que agüeque.
RITA Ha metío usté el remo. (Dándole las cartas a Antonia.)
CEL. Si le inferí algún agravio...
ANT. Rita, conduzca...
CEL. ¿Me aleja usté sin perdonar mi?...
ANT. ¡Que lo zurzan, hombre! (Mutis izquierda.)

ESCENA IX

CELEDONIO y RITA

RITA Los he visto atrevíos, pero usté es osao.
CEL. Y todo por un ósculo.
RITA Es que besar a una viuda son dos ofensas.
CEL. ¿Es viuda la Bella Zarandillo?
RITA No, señor, mi ama es la señá Antonia, la novia de Secundino.
CEL. ¿Entonces estas cartas son?...
RITA De la Zarandillo que vive ahí arriba.
CEL. ¿Arriba? ¿Tienes un cordel pa ahorcarme? ¿Qué hice yo?
RITA Una barbaridá mu gorda.
CEL. ¡Me he portao como un indio!

ESCENA X

DICHOS y ANTONIA

ANT. ¡Rita! (Desde dentro.)
RITA Que sale; váyase usté.
CEL. Necesito una explicación.
RITA Que se le dé bien. (Mutis derecha.)
ANT. (Por la izquierda.) ¿Le ha tomao usté cariño al loca!?
CEL. Señora, voy a darme dos tiros, en la sien que tenga más a mano. Me he conducido con usté a lo cochero fúnebre, y he tenido el honor de estropear la boda de Secundino. He sido un pequeño cafre.
ANT. No tanto; ha sido usté un sencillo cabezota.
CEL. ¿Qué habrá usté dicho de mí?
ANT. Que es usté un lila.
CEL ¿Nada más?

ANT. Ya se puede usté figurar el resto.

CEL. ¿Y con qué cara me presento yo ante Secundino?

ANT. Con la cara de tonto que le ha quedao.

CEL. Güeno, yo le llevo las cartas a mi compañero, pero regreso a decidir con usté mi suerte; conste que la amo. (Mutis foro.)

ESCENA XI

ANTONIA y RITA por la derecha

ANT. ¡Pobrecillo! él no tiene la culpa de haberse equivocao de piso.

RITA El que no tié perdón es el otro. Pero qué lío más amoroso se traía con la Zarandillo.

ANT. El chico se creía que hablaba con la bailarina.

RITA Es que le ha gustao usté. Y total, un beso en una mano...

ANT. ¿Te ha dao las cartas sin reparo?

RITA En cuanto ha visto el billete.

ANT. Veras qué bronca le armo al sinvergüenza de Secundino.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CELEDONIO con un ojo negro

CEL. Soy yo.

ANT. ¿Otra vez?

CEL. ¿Pero no estoy desconocido?

RITA ¿Se le ha olvidao algo?

CEL. No sé, porque he perdío hasta la memoria. Figúrense ustedes que subía a tirarme desde el último piso, porque lo que he realizado con mi compañero, no tiene apodo. Me encuentro a la Bella Zarandillo al final de la escalera. Interrogo a dicha artista, y responde con un signo afirmativo. ¡Era ella! Se entera de mi próximo suicidio, a causa de mi torpeza manifiesta, en el asunto de las cartas y me dice: «No, joven, el burro no puede poner fin a sus días, porque se

debe a la albarda, pero al burro, cuando tira una coz, se le castiga.» No he oído más, porque de la bofetá me ha dejao sordo...

ANT. Es que si sigue usté aquí, va usté a oir más de lo que quiera.

CEL. Lo que sí presiento es que, enterada la bailarina del lío de las cartas, es muy fácil que baje a tirarse del flequillo con ambas, y se lo aviso por lo que pueda sucede.

ANT. ¡Que venga esa tía!

RITA ¡Que venga!

CEL. Una vez cumplida mi última voluntad, con el permiso de ustedes, voy a suicidarme tranquilamente.

ANT. Espérese usté, por si baja esa.

CEL. No, eso no, porque sé que la toma conmigo, y a la tumba fría.

(Al público.)

Por esta vez no me mato,
si el apropósito agrada,
y me pagáis el mal rato
con una soia palmada.

FIN DEL SAINETE

EXAMEN DE CHISTES

Personajes:

LOLA, viuda joven.
PILAR, criada.
FERMÍN, quinto de infantería.

Sala. Una ventana en segundo término. Una maceta. Un retrato de hombre.

(PILAR y LOLA, que viene de la calle.)

PILAR ¿Ganó usté por fin el pleito, señorita Lola?

LOLA Al fin han caído de su burro los herederos de mi marido.

PILAR Y todo porque no han tenido ustedes hijos.

LOLA No fué por mi culpa. Ya lo sabía mi pobre Mamerto.

PILAR Sí que se ha portado bien con usté, dejándola por única heredera.

LOLA Eternamente agradecida, rezaré por la salvación de su alma.

PILAR Qué feo está en ese retrato.

LOLA Peor tenía el genio que el físico; así es que bien me lo he ganado. Sin embargo, conservaré mientras pueda, la maceta de flores que me regaló el día de la boda.

PILAR Voy a ponerla en la ventana, que la dé el sol. (Toma la maceta.)

LOLA Siempre se te olvida, mujer.

(Al asomarse a la ventana se le cae a la calle.)

PILAR ¡Dios mío!

FER. (Desde la calle.) ¡Asín te maten, ladrón!

LOLA ¿Qué has hecho?

PILAR ¡Ay, señorita, que la maceta...!

LOLA ¡Mi maceta!

PILAR Se me ha caído a la calle.

LOLA Baja a por ella.

PILAR Se ha hecho cisco en la cabeza de un quinto... (Se asoma.) ¡Ay, señorita, que se ha metido en casa.

LOLA Tú verás lo que haces.

PILAR (Timbre.) Ya está el quinto en el cuarto.

LOLA Recíbelo tú, y discúlpate como puedas. (Mutis derecha.)

(Mutis Pilar foro, y vuelve seguida de FERMÍN, de primera puesta, con el gorro partido por la mitad y la guerrera sucia.)

PILAR ¡Viene como loco!

FER. ¿Quién ha sido el autor del desatino que con tanto tino me ha atinao al cráneo?

PILAR Perdone usté, joven militar.

FER. ¿Que perdone? Eso se dice al primer gorpe... de vista, porque me ve usté hecho un quinto, pero dempués de haberme herido en la metá de to lo alto de mi honor, después de esta lesión al ejército, necesito un hombre que me dé la cara.

PILAR Aquí no le da a usté nadie la cara más que yo. ¿Le sirve a usté esta cara?

FER. No; a mí no me conquista usté con la fisonomía. A mí me da usté un gorro nuevo y después hablaremos del físico.

PILAR ¿Tan fea soy?

FER. Mire usté, joven; la ordenanza militar no repara en bellezas, porque el cabo Machaca no entiende de estética, y si me presento en la fila de estas hechuras, me da una calabozá de tres meses y una paliza de sesión continua. De modo que ya me está usté cepillando la guerrera y comprándome un gorro nuevo.

PILAR ¿Nada más?

FER. Y le perdono el chichón por ser vos quien sois, aunque no tengo el gusto de conocerla. Dígale usté al amo que salga.

PILAR El amo no puede salir porque ha muerto.

FER. ¿Cuándo?

PILAR Hace tres meses. Mire usté su retrato. (Señalándolo.)

FER. ¡Calla, este hombre!... (Reparando.)

PILAR Ese hombre era don Mamerto Pérez, natural de Malaga; su pobre viuda es una joven que vive en esta casa, sola y triste. Comprenda usté...

FER. ¿Y vive sola?

PILAR Y yo la sirvo de criada.

FER. (Aparte.) A esta tía la armo yo un lío. ¡Dios mío de mi alma, y qué desgracias más espantosas ocurren algunas veces en este mundo! ¿Dónde se ha visto un amo sin casa, digo, una casa sin amo? ¿Dónde se ha visto una desgracia mayor? ¡Yo quiero morirme, ay! ¡qué suerte la mía! (Llora.)

PILAR Militar, por todos los santos.

FER. ¡No hay consuelo para mí! (Llora.) ¡Que me traigan un gorro... digo, que me traigan a don Mamerto que en paz descanse. (Chilla.) ¡Ay, qué pena! (Llora.)

LOLA (Por la derecha.) ¿Qué lloros son estos? ¿Qué ocurre, Pilar?

PILAR Señorita, yo no sé.

LOLA Basta, militar.

FER. ¡Ay, señora de mí!... (Qué guapa es la viuda.)

LOLA No se apure usté; ¿llora usté por el golpe?

FER. No, señora; ¡ay!

LOLA Le quitaremos las manchas y se le comprará otro gorro.

FER. No lloro por eso.

LOLA ¿Entonces?

FER. Lloro por ese hombre; ¿usté no sabe quién era ese?

LOLA Ese era mi marido.

FER. Pues mío era más. ¡Ay!

LOLA ¿Cómo?

FER. Sí, señora; era mi padre.

LOLA No puede ser.

FER. Era más que mi padre, porque me salvó la vida.

LOLA ¿Dónde?

FER. En Málaga; estaba yo pescando con caña, porque yo era muy aficionao a la pesca, y me caí al mar, y en cuanto me vió hecho un boquerón, pidiendo auxilio, se tiró como un rayo, y me sacó rezumándome, y luego me daba un duro cada vez que me veía por Málaga sin dinero... ¡Ay, qué bueno era!

PILAR Haber si lo confunde usté con otro.

FER. No, no; era ese, era don Mamerto.

LOLA Sí, lo conoce bien. Pero no sabía nadar.

FER. ¡Es que aprendió pa salvarme a mí; como corría prisa... ¡Ay! (Intenta abrazar a Lola, que lo detiene.)

LOLA Pilar, toma el gorro de...¿cómo se llama usté?

FER. Fermín Mela, pa servir a Dios y a usté. Y ya que va a comprarme el gorro, que haga el favor de pasarme el cepillo por la guerrera. (Se la quita.)

PILAR No hace falta que se la quite.

FER. Amos, calla tú, persona insinificante, y obedece a un superior. (Porque la viuda es superior.)

LOLA Cómprale a Fermín un gorro nuevo, toma. (La da dinero.)

FER. Y a ver si regateas el precio. (Y tarda en golver to lo que puedas.) (Mutis Pilar foro.) (No, como guapa la viuda, es una barbaridá de embellecimiento el que le rodea.)

LOLA (Tiene aire este chico de bruto distinguido.) Siento en el alma el percance.

FER. Doy por bien empleao el testarazo con tal de haberla podido conocer; ¡pobre don Mamerto! ¡Ay!

LOLA Vamos, joven, consuélese usté.

FER. Si es que pienso en la pena que se habrá llevao al otro barrio dejándose aquí una mujer tan... vamos, tan humanitaria, que en cuanto me ha visto el gorro hecho cisco, me compra otro.

LOLA Eso no vale la pena.

FER. Es que además de lo del gorro, tiene usté una mirá tan entrometía...

LOLA ¿Se calla usté o lo dejo solo?

FER. No, a mí no me deje usté solo con Mamerto porque me da algo.

LOLA Bueno, pues entreténgase usté mientras viene Pilar con un libro de mi esposo.

FER. ¿Con un libro? No, señora. Con lo que voy a pasarme el rato, es repasando una colección de chistes que me estoy aprendiendo pa distraer al cabo Machaca.

LOLA Vamos a ver.

FER. Tome usté doña... (Saca un libro del bolsillo del pantalón.)

LOLA Lola o Dolores.

FER. Pa do'ores los míos. Pregunte por donde quiera y verá usté cómo me sé de memoria las respuestas.

LOLA *Veamos de Geografía:* ¿Dónde está situada Ceuta?

FER. Donde debiera estar usted.

LOLA ¿Cuál es el camino más corto para llegar a Ceuta?

FER. La cárcel.

LOLA ¿Y para ir a la cárcel?

FER. Decir chistes malos.

LOLA *Pasemos a Historia Natural:* ¿De cuántas partes se componen los animales mamíferos?

FER. De tres: mamíferos, coleópteros y desdentados.

LOLA Nómbreme usted un animal destentado.

FER. Mi abuelo.

LOLA *De doctrina cristiana:* ¿Cuántos Dioses hay?

FER. El Dios grande, el Dios chico, el Dios de en medio, vaya usted con Dios y Dios te ampare.

LOLA ¿Y quién más?

FER. Y el Dios que te emboquilló.

LOLA ¿Cuántos son los enemigos del alma?

FER. Melchor, Gaspar y Baltasar.

LOLA Nómbreme usted un animal cuadrúpedo.

FER. Un minino.

LOLA Otro.

FER. Otro minino.

LOLA Otro que no sea minino.

FER. Una... una gata.

LOLA ¿Qué me dice usted del mono?

FER. Que es el hijo de la mona y que le toca algo al mico.

LOLA Conjugue usted el verbo correr.

FER. Yo corro, tú te las tocas, él se las guilla, y cualquiera se rompe lo que puede.

LOLA ¿Con qué se escribe jamón?

FER. Con tomate.

LOLA ¿Qué es una línea curva?

FER. Un buñuelo de a perra gorda.

LOLA ¿Y dos líneas paralelas?

FER. Dos butifarras colgás del techo.

LOLA ¿Quién fué el padre de los hijos del Cebedeo?

FER. No me meta usted en líos de familia, que no quiero saber vidas ajenas.

LOLA ¿Quién fué el primer tabernero del mundo?

FER. Noé.

LOLA ¿Y el primer borracho?

FER. Tu madre.

LOLA ¿De qué provienen en el verano las erupciones?

FER. De los mosquitos.

LOLA ¿Qué hay que hacer para combatir los mosquitos?

FER. Ponerles un bozal a cada uno.

LOLA ¿Es cierto que su papá le pega a su mamá?

FER. Sí, señora, la pega.

LOLA ¿Con qué objeto?

FER. No le pega con objeto; le pega con un garrote.

LOLA ¿Qué sabe usted del misterio de la Encarnación?

FER. Del misterio no sé nada. De la Encarnación sé que se escapó con su novio.

LOLA ¿En qué batalla murió el Cid Campeador?

FER. En la última.

LOLA ¿Quién mató a Abel?

FER. Su hermano Caín.

LOLA ¿Por qué se llamaba Caín?

FER. Porque se cayó.

LOLA ¿Quién hizo el mundo?

FER. Un carpintero, y usted le meneaba la cola.

LOLA ¿Cómo se debe llamar a una señora que haga camisas?

FER. Camisetera.

LOLA ¿Y una que haga cuellos?

FER Cuelletera.

LOLA ¿Y una que haga puños?

FER. Me alegro de verte buena.

LOLA Lo sabe usted de corrido.

FER. Ya ve usté, y la instrucción no me entra ni a tiros.

LOLA Porque no le tendrá usted afición.

FER. No, señora, yo no soy aficionao más que a la pesca y al sexo *mermenino*, man que sea viudo.

LOLA ¿Tiene usted novia, Fermín?

FER. No, señora, porque pa mí una novia, es como una guitarra, y no puedo tenerla a mi lao, sin que haiga toqueteo. (Trata de tocar a Lola.)

LOLA Que yo no soy una novia.

FER. Pero debía usté de serlo, porque don Mamerto, se alegraría de que le tocara yo a usté en suerte. Y como pa mí iba usté a ser una guitarra, la templaba a mi gusto, apretándole las clavijas, y le dábamos al defunto la primera serenata.

LOLA Calle usted, o salga de la habitación.

FER. Eso no me lo güelva usté a repertir, porque soy muy capaz de cometer con usté burricidio amoroso pero que de los más amorosos que haiga. ¡Usté me ha llegao a mí muy hondo!

LOLA ¿Y será usted capaz de hacerme el amor en mangas de camisa?

FER. Pa harcerle a usté el amor, me quito yo hasta los calcetines. Que usté no sabe adónde llega mi algradecimiento, a ese hombre.

LOLA Piense en todo, menos en el matrimonio. Usted no sabe lo que es casarse.

FER. Miré usté si lo sabré, que traigo aquí el Manual del amor. (Lo saca del bolsillo.) Pregunte usté por donde quiera y verá usté como ya puedo casarme.

LOLA Va usted preparado, ¿verdad? (Toma el libro.)

FER. Pregunte usté, alma mía.

LOLA ¿Sois amante?

FER. Sí, por la gracia del señor Cupido.

LOLA ¿Qué es un amante?

FER. Un sér que ha perdido el juicio, y que se dispone a que lo pierdan los demás.

LOLA ¿Cuáles son los signos del verdadero enamorado?

FER. Las ojeras, la tontería y la falta de memoria.

LOLA ¿Qué son las ojeras?

FER. Unos cercos morados, que nos circundan el ojo.

LOLA ¿Qué es la tontoría?

FER. Todo lo que se hace a los ojos del mundo, creyendo que nadie nos ve.

LOLA ¿Qué es la memoria?

FER. Lo que perdemos en cuanto nos brota el amor.

LOLA ¿Para que se ha criado el amante?

FER. Para ponerle en ridículo.

LOLA ¿Nada más?

FER. Y para que se encargue de la continuación de la raza.

LOLA ¿Qué es el amor?

FER. Lo que nos hace andar de cabeza.

LOLA ¿Cuántas cosas se deben observar en amor?

FER. Cuatro: primera, amar a toda la que se ponga a tiro; segunda, darle en consejos la mitad de lo que pida en dinero; tercera, alejarse de ella, para que otro amante encuentre franco el paso; cuarta, recomendarle el silencio, porque las mujeres todo lo dicen.

LOLA ¿A qué edad se debe comenzar a tener novia?

FER. A la que sienta uno ganas de pasar el rato.

LOLA ¿En qué condiciones debe estar el amante para hacer el amor?

FER. En condiciones de echarlo todo a rodar y salirse con la suya.

LOLA ¿Qué debe pedir el amante a la dama para convencerse que le adora?

FER. Un beso.

LOLA ¿Y si se lo niega?

FER. Darle dos a traición.

LOLA ¿Cuántos abrazos necesita una novia para ponerse alegre?

FER. Se alegran siempre al primero.

LOLA ¿Qué haría usted con su suegro si le pegase dos palos delante de su novia?

FER. No me daba más que uno, porque al primer palo salía corriendo.

LOLA ¿Cuáles son las bienaventuranzas del amor?

FER. Cinco: primera, bienaventurados los que aman, porque viven en Babia; segunda, bienaventurados los vigorosos, porque están

más fuertes que los débiles; tercera, bienaventurados los alegres, porque ya los pondrá tristes la suegra; cuarta, bienaventurados los que tienen paciencia, porque se les alarga más cada día; quinta, bienaventurados los ciegos, porque como no ven lo que hacen, se cargan de familia a tientas.

LOLA Tiene usté una memoria feliz.

FER. Y usté un lunar en el remate de la barbilla, que si no fuera porque está Mamerto delante, me lo merendaba con pan solo, como tres y dos son cinco.

PILAR (Por el foro, con la guerrera limpia y un gorro nuevo.) Aquí tiene usté lo suyo.

LOLA Que se lo ponga y se largue.

FER. El gorro me lo pondré yo solo, pero la guerrera... Haga usté el favor. (Se la ofrece, y Lola mutis izquierda.) Sabes que tienes una señorita muy poco atenta. (A Pilar.) O me ayuda a ponerme la guerrera, o doy parte del chichón que se me ha hecho aquí. (Por la cabeza.)

PILAR Por Dios, que he sido yo y me va usté a perjudicar a mí.

FER. ¿Son esas formas de despedirse? Dígale usté que no me voy hasta que me dé una explicación.

PILAR (A la puerta.) Señorita, este joven que...

FER. Este joven es un caballero, y si no sale usté, va a arder Troya.

LOLA (Sale izquierda.) Retírate, Pilar. (Mutis derecha.)

FER. Le paece a usté bonito que a un náufrago como yo, que le debo la vida a ese...

LOLA Bueno, ¿quiere usted aceptar un billete del Banco, y dejarme en paz?

FER. ¿Pero usté es capaz de ofrecerme dinero a mí? ¡A mí, que! ¿De cuanto es el billete?

LOLA De cincuenta pesetas.

FER. ¡Qué poco!...

LOLA Se lo daré de cien pesetas.

FER. Qué poco me conoce usté.

LOLA ¿Lo acepta? (Dándoselo.)

FER. ¿Es capricho de usté? (Lo toma.)

LOLA Sí, hombre, sí; es gusto que tengo de que se vaya usté a la calle y no vuelva a poner aquí los pies.

FER. ¿Que no? Yo subo aquí en cuanto me tiren otra maceta.

LOLA Andando.

FER. Adiós, Mamerto, tú no sabes qué mal se porta conmigo tu mujer. Con lo que yo te quería. ¡Ay, se me parte el pecho, ay! (Llorando. Mutis foro.)

PILAR (Por la derecha.) Se va llorando.

LOLA Es que es un pelma muy grande.

PILAR Pero quería mucho al señorito.

LOLA Yo dudo de que mi esposo se expusiera a ahogarse por nadie. Debe haberse confundido. (Suena el timbre). Abre, Pilar.

PILAR ¿Quién será? (Mutis foro y vuelve seguida de Fermín que traerá una maceta con flores.)

LOLA ¿Dónde va usté con eso?

FER. Se la he comprao a un vendedor que pasaba por la puerta. Así me la podrá tirar mañana, y en cuanto me abran la cabeza, subo otra vez.

LOLA Es usté imposible.

FER. Y usté está pa quitarle a uno las ganas de ser soltero.

LOLA Bueno, le convido a comer, y en cuanto comamos...

FER. En cuanto que comamos, me va uste a comprar un cigarro de a quince, pa que haga la digestión. (Al público.)

Si este examen no me apruebas,
porque te parezca mal,
te prometo que en mi vida
no me vuelvo a examinar.

FIN DEL SAINETE